

Eröss, Judith

juditheross@ciudad.com.ar

FFHA – Universidad Nacional de San Juan

Área de interés: Enfoques transdisciplinarios

Palabras claves: comunicación- psicoanálisis –discurso-

PENSAR LA "COMUNICACIÓN" DESDE UNA MIRADA PSICOANÁLITICA

Las sociedades humanas funcionan gracias a la comunicación, en tanto ésta consiste en el intercambio de mensajes entre los individuos. Desde un punto de vista técnico se entiende por comunicación el hecho que un determinado mensaje originado en un punto determinado llegue a otro punto determinado, distante del anterior en el espacio o en el tiempo, implica la transmisión de una determinada información.

Saussure fue el primero que habló de la semiología y la define como: "una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social"; y que "ella nos enseñará en que consisten los signos y cuales son las leyes que lo gobiernan...".

Lacan dice... "El emisor recibe del receptor su propio mensaje de manera invertida"... "El discurso es el discurso del Otro"... axiomas estos que ponen desde el psicoanálisis a la comunicación en un lugar distinto al de cualquier otro eje teórico, en tanto, estos toman la comunicación como un circuito en el que hay un emisor que emite un mensaje y hay un receptor que recibe el mensaje que el emisor le envía. Lacan rompe con esto, cuando plantea que es el receptor el que va a dar sentido al mensaje, es el que lo recibe y no el que lo envía el que da la significación del mismo.

Esto mismo es lo que fundamenta el planteo del psicoanálisis en cuanto a que "no hay posibilidad de comunicarnos" en el sentido del uso corriente, sino que lo que se pone en escena de manera constante es que "creemos" que nos comunicamos, cuando en realidad lo que prima es el "malentendido", lo cual es comprensible si tomamos como base que la naturaleza de lo psíquico es inconciente, a partir de lo cual, creemos saber lo que decimos, pero en realidad siempre decimos más de lo que "queremos" decir, o decimos otra cosa, o decimos algo que nos sorprende en el mismo momento de haber sido dicho, o "negamos" haber querido decir lo que dijimos. Exactamente de eso se trata, así funcionamos como "sujetos del inconciente".

Paradójicamente, es esta palabra, de la que "no sabemos", de la que se vale el psicoanálisis, de ese discurso, de ese despliegue del inconciente, para realizar su práctica y poner en escena su teoría, en tanto es el sujeto del inconciente el que habla, lo implica y lo compromete en su acción.

Dice Lacan en “La instancia de la instancia de la letra o la razón desde Freud” “...la palabra en el psicoanálisis cumple la función de instrumento, marco, material y ruido de fondo de sus incertidumbres...”. El único instrumento que usa el psicoanalista es la palabra, el marco de la experiencia analítica es la palabra, y lo que no es palabra queda fuera de ella, y la palabra como ruido de fondo en tanto la experiencia analítica se basa en la falta de certeza.

A través del texto “La instancia de la letra o la razón desde Freud” (1957) se tomará la vertiente signifiante del síntoma en la enseñanza de Lacan, puntualmente la operación metafórica del síntoma.

“*El inconciente está estructurado como un lenguaje*”, Lacan produce su retorno a Freud a través de este axioma, a partir del cual va a recorrer toda la obra de Freud, jerarquizando tres de sus obras: “La interpretación de los sueños”, “La psicopatología de la vida cotidiana” y “El chiste en su relación con el inconciente”.

Este axioma está fundado en referencias ajenas a Freud: la lingüística, la lógica, la matemática, la antropología estructural, la filosofía y una clínica diferente a la freudiana.

En el “Discurso de Roma” (1953), texto que fue titulado “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, punto a partir del cual Lacan fecha su enseñanza, señala su intento de rectificar el abandono realizado por el psicoanálisis post-freudiano del fundamento de la palabra, dice que el psicoanálisis no tiene sino un medio: la palabra del paciente.

El mismo título del texto “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, nos lleva a la distinción de Saussure entre lengua y (habla) palabra; para Lacan *la palabra entraña la implicación del sujeto en el campo del lenguaje*. Saussure define al habla como la parte individual del lenguaje, Lacan hace del habla una acción que compromete al sujeto del inconciente, no a un individuo genérico.

El texto “La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud”, divide dos períodos de este axioma de Lacan: el primero el de las leyes de la palabra y el segundo el de las leyes del lenguaje, cuyos textos centrales, respectivamente son: “Función y Campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis” y “La instancia de la letra en el inconciente”, coincidiendo estos textos con los Seminarios I a III.

“La instancia de la letra en el inconciente”, es un texto que muestra el punto máximo de la primacía de lo simbólico en Lacan.

Pensar el inconciente estructurado como un lenguaje, compuesto de significantes, elementos que no tiene ningún sentido, que solo se diferencian por su oposición a los demás, donde el sentido surge por medio de las dos leyes del lenguaje: metáfora y metonimia.

Lacan toma en este momento algunas referencias cruciales para su enseñanza, de Saussure, la Lingüística Estructural, dentro de ella la noción de “signo lingüístico”.

<u>Concepto</u>	<u>significado</u>	<u>s</u>
imagen acústica	Significante	S

Saussure establece que el signo lingüístico con su estructura doble, responde a la estructura doble del lenguaje, siendo psíquicos ambos términos del signo. El *concepto* es el sentido o la idea, la *imagen acústica* no es el sonido sino la huella mnémica del sonido (uno puede reproducir un poema que sabe de memoria sin decirlo en voz alta); la *barra* marca la relación entre el concepto y la imagen acústica, en tanto que la *elipse* indica que están íntimamente unidos, y por último, las *flechas*, establecen que ambos elementos se reclaman mutuamente.

El lenguaje está compuesto por la *lengua*: producto social o conjunto de convenciones y el *habla*: acto individual. Las relaciones entre conceptos e imágenes acústicas son dadas por la lengua, es un producto social, un conjunto de convenciones, no las recrea cada individuo en particular. Saussure llama “lazo social” el que nos une compartir las convenciones de las relaciones entre conceptos e imágenes acústicas, el individuo tiene frente a este producto social una posición pasiva.

La relación que guardan entre sí los signos lingüísticos y la relación entre significado y significante es de oposición; cada signo lingüístico comprende dos términos irreductibles el uno al otro, y cada signo lingüístico es opuesto a todos los otros.

Las *propiedades del signo lingüístico* son: 1.- arbitrariedad: la asociación entre concepto e imagen acústica es puramente convencional. La única consistencia de un signo lingüístico es ser una pura diferencia respecto de todos los otros signos, no hay relación natural entre ambos términos, en tanto se erradicó del signo lingüístico “la cosa”, es una convención en el seno de cada lengua y tan arbitrario decir “libro” o “book”. 2.- carácter lineal: forman una cadena que es mensurable en una sola dirección, siendo convencional también la forma de escribir la cadena significante. 3.- inmutabilidad y mutabilidad: las relaciones entre significado y significante se desplazan, pero este cambio va más allá de cada sujeto hablante, no puede individualmente evitar que para la masa de sujetos hablantes algo ya quiere decir otra cosa, como tampoco imponer un término nuevo depende de un sujeto.

El lenguaje es la articulación del pensamiento a los sonidos, es un sistema de relaciones constituyendo entre ambos un signo. La lengua es un sistema, en todo sistema todos los términos son solidarios, cada uno es por las relaciones solidarias con todos los otros, el valor de cada uno resulta solo de la presencia simultánea de los otros.

Lacan crea para oponer al signo lingüístico saussureano el “*algoritmo saussureano*”.

<u>Significante</u>	<u>S</u>
Significado	s

Se lee *significante sobre significado*, el “sobre” corresponde a la *barra* cuya función es la *resistencia a la significación*, que es irreductible en la relación Significante y significado. El algoritmo implica que para cualquier o para todos los Significantes hay una resistencia para pasar al significado. Lacan invierte, pone el Significante arriba y el significado abajo, quita la elipse: no hay ninguna unidad y no hay relaciones recíprocas por eso no hay flechas.

Significante sobre significado: el “sobre “ indica relación jerárquica, uno determina al otro, el Significante determina al significado, pero no puede atravesar la barra. El Significante tiene una posición primordial sobre el significado, no hay ningún significado si previamente no fue generado por un Significante, no hay ningún significado respecto al cual falte la forma de decirlo, respecto del significado toda lengua es completa. La significación es el pasaje de un significante a significado, el significado es producto de la significación; *el significado lo aporta el sujeto, no está en los propios símbolos*, en el simbolismo hay una relación fija entre Significantes y significados.

El Significante es un lugar vacío, una pura diferencia; representa un vacío respecto de todos los otros, ninguno de todos los otros viene a este lugar, y es una pura diferencia que ninguno de todos los otros expresa.

Estructura del lenguaje: es articulado, implica que tiene artículos y articulaciones. Los artículos son elementos diferenciales, el conjunto de los artículos es un sistema sincrónico de relaciones diferenciales, los fonemas son los elementos diferenciales más pequeños de los que consta una lengua, implican algo de los sonidos, no son letras, porque hay letras que no son fonemas y fonemas que no son letras.

Lacan dice que las leyes que rigen las articulaciones son de un orden cerrado, y en cuanto al estatuto a darle a esas leyes, si son particulares o universales hay que *diferenciar* en este aspecto las consideraciones de la lingüística y del psicoanálisis. Para la lingüística lo esencial es la lengua, es decir el sistema de convenciones, el lazo social, mientras que el habla que es individual es secundaria; para el psicoanálisis respecto a la estructura del lenguaje, la lengua, el sujeto es siervo, está determinado por la estructura del significante, pero es mucho más siervo del habla, más siervo del discurso concreto, el sujeto ocupa un lugar en la cadena.

En cuanto a la articulación como leyes de un orden cerrado, Lacan dice que se trata de una articulación de lo universal y lo particular, forma de evitar el problema de lo interno y de lo externo, en tanto *el inconciente es un espacio continuo*, lo que le va a permitir elaborar la noción “*el inconciente es el discurso del Otro*”; en el caso de los símbolos, las leyes son universales, hay una relación fija entre ambos elementos del signo.

En el algoritmo sussureano, en cuanto a las propiedades del signo lingüístico, no se aplican la mutabilidad e inmutabilidad en el discurso concreto, respecto de la arbitrariedad, la misma es insuficiente, en tanto la barrera es resistente entre Significante y significado, los Significantes nunca pueden llegar a decir todo lo que aparentemente quieren decir; en cuanto al carácter lineal, en el inconciente hay pluralidad de cadenas significantes, por lo que Lacan propone pensar el inconciente como un pentagrama, además la noción psicoanalítica de tiempo requiere la noción de retroacción, por lo que no puede ser lineal sino como un rizo.

Siendo la barra en lugar de relación resistencia a la significación ¿Cómo nos entendemos? El punto de almohadillado es un elemento que se intercala en la cadena significante y tiene la función de dar un cierto corte, una separación entre los términos, *el efecto de significación se da necesariamente a partir del atravesamiento de la barra*, por ej:

te xxxxx
te quiero xxxx
te quiero ver xxx

El efecto del significado es producido por el efecto del punto, la función del corte, que produce efecto de significado, nos permite articular la función de la retroacción, pero articulada al Otro, *poder discrecional del oyente*. ¿Desde que lugar opera este Otro?, el lugar donde se produce la significación que es el momento de corte, no es el del hablante, es el del Otro. Yo enuncio un mensaje pero es el Otro el que tiene el poder de hacerle decir a ese mensaje, uno recibe el mensaje que cree emitir desde el Otro.

La estructura del lenguaje en un sentido es completa en tanto y en cuanto no hay ningún significado al cual le faltase el Significante para ser expresado, hasta decir “me falta la palabra”; en otro sentido es incompleta, no existe ningún orden simbólico que sea completo (paradoja de Russell: catálogo de todos los catálogos, un catálogo que se incluye a si mismo).

El conjunto de los elementos de la estructura del lenguaje es un conjunto que excluye la función del todo, siempre falta al menos un elemento. Lacan dice en el Seminario 3 “*la estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante*”. La noción de conjunto excluye la de totalidad, co-variante: cada elemento del conjunto solo es una diferencia respecto de los otros, cada uno de ellos varía en función de todos los otros.

Palabra: único medio del psicoanálisis, presencia hecha de ausencia, interlocución que implica intersubjetividad más allá de su dimensión imaginaria, interlocución que entraña un cuestionamiento de la verdad, y este solo puede provenir de un sujeto que llama a una respuesta que implica al oyente como tal.

Lacan va a diferenciar la *palabra plena* de la *palabra vacía* tomando como articulador el compromiso de la verdad subjetiva en la palabra.

En el “Discurso de Roma” Lacan relaciona la oposición de los elementos fonemáticos discriminativos de la lengua con la connotación presencia – ausencia de la alternancia

vocálica del fort-da, designando a dicha oposición presencia ausencia como fuentes subjetivas de la función simbólica. *Lacan define al símbolo como muerte de la cosa, como fundado en el par presencia –ausencia.*

El *deseo de reconocimiento* (deseo tomado de Hegel), generado en la lucha a muerte de puro prestigio, cuyo objetivo es que el otro sujeto reconozca al vencedor como sujeto para lograr así su realización de sujeto. El deseo humano para Hegel, no debe recaer sobre ningún objeto natural, su objeto es el deseo tomado como objeto, otro deseo que revela un vacío, la presencia de una ausencia, *el deseo humano es fundamentalmente deseo del otro.* El deseo se hace reconocer en la experiencia intersubjetiva, el reconocimiento del deseo logrado gracias a la mediatización del lenguaje y la palabra. El objeto como objeto del deseo del otro, deseo de reconocimiento.

El lenguaje para Lacan es la comunicación donde el emisor recibe del receptor su propio mensaje de manera invertida. El sentido del discurso reside en quien lo escucha, de su acogida depende quien lo dice. Determinación del sujeto por el Otro, este Otro es otro sujeto, el sujeto depende en su constitución de sujeto de la mediación de la palabra: “tú eres mi mujer”. La palabra funda la posición de ambos sujetos e implica la reciprocidad.

La palabra permite la mediación, el acuerdo simbólico, el reconocimiento, es pacto, pacifica la lucha imaginaria del prestigio. Lacan toma de Levi-Strauss la ley de la alianza: superpone el reino de la cultura al reino de la naturaleza; de Hegel y Heidegger toma la muerte de la cosa en el símbolo, presencia y ausencia freudiana.

El lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en la estructura de cada sujeto, *es la estructura la que se apropia del sujeto y no el sujeto el que se apropia de la estructura.* La falta es esencial en la estructura. La estructura del lenguaje es la estructura del inconciente, el inconciente no es sede de instintos ni de significados; la estructura del lenguaje preexiste, es condición del sujeto, que es su efecto, no su amo. La adquisición del lenguaje durante el desarrollo evolutivo encubre la presencia del Otro, el problema se transforma en como el lenguaje y su estructura apresan al ser vivo.

Roman Jakobson, lingüista, establece las leyes fundamentales del lenguaje: la *metáfora* y la *metonimia*, lo que articulamos con la *condensación* y el *desplazamiento* en Freud. La condensación es un tipo peculiar de desplazamiento, es imposible concebir la condensación sin primero concebir el desplazamiento, no se puede comprender que de varias representaciones podía desplazarse el afecto a una, si no se articula primero la noción de que de una se puede desplazar a otra.

Vivencia de satisfacción: asociación entre la huella mnémica de la percepción del objeto y la huella mnémica de la necesidad, alucinación del objeto de satisfacción. Freud dice que entre una huella mnémica y otra huella mnémica lo que está es el deseo, la tendencia psíquica de que cargada una representación, tienden a cargarse las representaciones asociadas a ella.

Entre un significante y otro tiene que haber una separación, dos puertas iguales: la diferencia que inscriben estos términos y el sentido que pueden producir juntos depende del objeto que esté abajo: la cosa, solo tenemos un significante, otro significante y la asociación.

Algoritmo saussureano: introducción de la función activa del significante en la determinación del significado, su preeminencia. La función de la barra también se modifica en relación al signo lingüístico: barrera resistente de representación: represión freudiana, inexistencia de sentido propio.

La función del significante en la emergencia de la significación se estructura según dos leyes: la metáfora y la metonimia. La *metáfora* supone la similitud, la similaridad. Lacan señala que esta solo depende de la posición, lugar, la metáfora funciona a través de la sustitución de posición. La *metonimia* se inscribe en el orden de las relaciones de contigüidad, de alineamiento, también en relación a la posición ,al lugar. Ambas son introducidas con una referencia al lugar del sujeto en la búsqueda de la verdad y al decir entre líneas que caracteriza el decir inconciente que dice su verdad a pesar de la censura o la utiliza a su favor.

La metonimia es la conexión palabra a palabra, la metáfora es la sustitución de una palabra por otra. Ambas implican la imposibilidad de la existencia del significante aislado, ambas remiten a la cadena significante. La lógica que está en juego en la metonimia es la conexión de un significante con otro significante: uno con otro, en la metáfora la relación entre significantes es uno en lugar de otro, uno por otro. Lacan equipara la metáfora con la condensación y la metonimia con el desplazamiento.

Con las *cadena*s significantes en tanto conexiones metonímicas, el significado se desplaza entre los términos, en las conexiones metonímicas (representación y afecto son los términos freudianos que se sustituyen por significante y significado, lo que Freud decía era que se desplazaba el afecto).

La función más sutil de la conexión metonímica es atravesar la censura, donde ninguno de los términos pueda ser establecido como el término prohibido, pero lo que se quiere decir como término prohibido se produzca en la conexión misma. “entre líneas”, *es en las articulaciones mismas donde reposa lo más importante del mensaje.*

Freud inscribe el deseo entre las representaciones en el esquema del peine. Vamos a articular el deseo a la metonimia. *En psicoanálisis la estructura esencial del deseo es la falta, la lógica del deseo es que hay falta, porque hay falta hay deseo.* Para articular el deseo a la metonimia hay que articular primero la metonimia a la función de la falta: la conexión metonímica produce falta.

En el sujeto humano la presencia del significante siempre es en su conexión, el animal no se pregunta que quiere el otro, porque el significante lo remite a la cosa. Como a nosotros los significantes no nos remiten a las cosas, cada vez que enfrentamos una conexión

significante se nos presenta la cuestión del “¿que quiere?”, cada vez que hay conexión metonímica hay desvanecimiento de todo lo relacionado a la cosa referida; el significante en el sujeto humano, *el significante conectado produce la pérdida definitiva del objeto*, que está referido en la misma cadena significante.

Si el deseo se articula a las conexiones significantes es porque en la misma conexión significante se produce la pérdida del objeto que es la causa del deseo. El deseo está articulado a la metonimia porque la metonimia es la que en realidad introduce la pérdida del objeto y no el significante.

Para que haya dos significantes conectados entre sí debe haber algo que no sea significante entre ellos, los significantes son dos en tanto haya algo que los separe, pero también debe haber algo que los una. Para que haya metonimia tenemos que decir “al menos dos”, para nuestro sujeto humano siempre tiene que haber al menos dos significantes, para que sean al menos dos tiene que haber algo que los separe y también algo que los asocie; lo que los separa y lo que los asocia es el sujeto. Lacan dice “*un sujeto es lo que un significante representa ante otro significante*”.

La conexión de significante a significante en la metonimia es el articulador que permite la conceptualización lacaniana: “la elisión que instala la falta en ser en la relación de objeto, utilizando para ello el valor de remisión de la significación para invertirlo con el deseo que apunta a esa falla que él soporta”. *Falta en ser, deseo y metonimia hacen uno mediante la elisión: supresión, desvanecimiento de la cosa en la relación de objeto, pérdida de la particularidad de su naturalidad, la negatividad del lenguaje, que anula el objeto y deja al sujeto cautivo de la remisión incesante de las significaciones entre sí.*

La falta en ser que es la esencia del deseo, se produce por el atrapamiento del sujeto en la remisión indefinida de significaciones en la que él, al igual que el objeto, se desvanece, *el sujeto se desliza de un significante que siempre lo envía a otro.*

“La interpretación de los sueños”. Tomo V, pag. 557 – vivencia de satisfacción

“Anna Freud, fresas, fresas silvestres, huevos, papilla”.

El objeto en esta conexión metonímica no está y el deseo no consiste en nada más que pasar de una representación a otra. Cargada una representación, el cumplimiento de deseo no es tomar el objeto, sino asociar esta representación a otra, el intento de sustituir al objeto faltante, es mediante la asociación, es porque el objeto no está y justamente se perdió a causa de esta misma asociación.

Si cada significante solo inscribe una diferencia respecto a todos los otros, esta diferencia se inscribe sincrónicamente, ya que esa diferencia solo se puede establecer simultáneamente.

A la cadena metonímica más elemental no podemos pensarla si no es asociada a la función sincrónica, no hay función diacrónica sin la función sincrónica, no hay conexión metonímica sin sustitución metafórica.

La condensación es un tipo muy peculiar de desplazamiento en el cual sobre la misma partícula, sobre la misma huella mnémica, o sobre la misma representación se desplazan los afectos de varias otras. Condensación en Freud es algo así como desplazamiento múltiple. En Freud tiene preeminencia lógica el desplazamiento sobre la condensación, no podría haber condensación sin desplazamiento.

En la metáfora hay una creación, esto hay que oponerlo a la función de falta que asociamos a la metonimia, por la articulación significativa se produce la falta de objeto, algo se pierde en la conexión metonímica, a causa de la sustitución metafórica hay creación de algo nuevo. *La metáfora se funda en la sustitución significativa, produciendo como efecto de esta sustitución una creación de sentido, el advenimiento de una significación.* Esta estructura de sustitución es la del síntoma que es metáfora.

El significante mata la cosa, muere en el sentido que en su naturalidad de cosa desaparece del lugar donde está el significante. Otra función del significante: “función creadora de la palabra”, podemos hacer que un elefante esté aquí presente. *Funciones del significante: introducir una falta: metonimia, función creadora: metáfora. La palabra crea desde la nada. ¿De donde venimos?: preguntas que implican a nivel subjetivo, mitos: a lo imposible de decir en la verdad se responde con la construcción mítica. Mito del origen: Freud: padre de la horda, Hegel: lucha a muerte por el puro prestigio.*

“su gavilla no era avara ni odiosa”

“su” indica que se refiere a “de alguien” (Booz), refiere al sujeto que no está presente, pero está, está sustituido por gavilla que está en el lugar del sujeto, esta sustitución crea un significado nuevo que es la fertilidad, por la asociación con otros (con el anterior y los posteriores), el significado nuevo se produce no por la comparación de significantes, sino por la sustitución de un significante al lugar que otro significante tenía en la cadena, el significante sustituyente produce un efecto de creación solo por colocarse en el lugar del significante sustituido, el significante sustituido, que no está en la cadena, permanece por su conexión metonímica.

A diferencia del poeta que para la producción poética elige, el sujeto implicado en esto no elige, si hablamos algo de la índole del cálculo no es del sujeto, es del Otro.

Referencias bibliográficas:

- Ferdinand de Saussure, “Curso de Lingüística General”, Editorial Torrejón de Ardoz, España, 1989-

- Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, Tomo V, Obras Completas Amorrortu.
- Jacques Lacan, “Función y Campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”, Escritos I. . Editorial Siglo XXI, Argentina, 1985.
- Jacques Lacan, “La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud”, Escritos I. . Editorial Siglo XXI, Argentina, 1985.
- Jacques Lacan, “Seminario 1 Los Escritos Técnicos de Freud”. Editorial Piados. Argentina, 1992.
- Jacques Lacan, “Seminario 2 El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica”. Editorial Piados. Argentina, 1990.
- Jacques Lacan, “Seminario 3 Las Psicosis”. Editorial Piados. Argentina, 1992.
- Diana Rabinovich, “Sexualidad y Significante”. Editorial Manantial. Argentina, 1991.
- Alfredo Eidelsztein, “El Grafo del Deseo”. Editorial Manantial. Argentina, 1995.
- Jacques Alain Miller, “Los Signos del Goce”, Editorial Piados, Argentina, 1999.